

EL SINDICALISMO “LIBRE” Y EL MOVIMIENTO SINDICAL ARGENTINO DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS ‘40 A MEDIADOS DE LOS AÑOS ‘50

Victoria Basualdo¹

Resumen

Este artículo analiza algunos hitos centrales de la relación entre el movimiento sindical argentino y el sindicalismo “libre” entre mediados de los años ‘40 y mediados de los años ‘50. Se centra en dos momentos de esta historia. En primer lugar, analiza una serie de caracterizaciones y tensiones previas a la fundación de la CIOSL y la ORIT entre el sindicalismo “libre”, la CGT y el gobierno argentino que condicionaron muy fuertemente la relación entre ellos. Este primer apartado se detiene especialmente en figuras que jugaron un papel protagónico, y en una serie de incidentes y confrontaciones que forjaron una caracterización del peronismo como una “dictadura” y a la CGT como “un brazo político del gobierno”. En segundo lugar, sostiene que luego de la conformación de la CIOSL en 1949 y la ORIT en 1951, se profundizó esta confrontación cuando el posicionamiento geopolítico denominado “tercera posición” por parte del gobierno peronista promovió la conformación en 1952 del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA) y luego de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Estos fueron hitos muy importantes en las relaciones sindicales en la región que terminaron de marcar la relación de confrontación y rivalidad entre la CIOSL y ORIT y sectores mayoritarios del movimiento sindical argentino. Finalmente, el trabajo proporciona algunos elementos interpretativos que contribuyen a comprender algunas de las causas posibles de esta relación conflictiva entre el sindicalismo argentino y el sindicalismo “libre” en esta etapa.

Palabras clave: Historia De La CIOSL-ORIT - Relaciones Internacionales del Sindicalismo Argentino - Movimiento Sindical Durante La Década Peronista.

Abstract

This article analyzes some key moments of the relationship between the Argentine labor movement and the free trade-union movement, from the mid-1940s to the mid-1950s. It focuses on two main sub-periods of this history. First, it analyzes a series of conflicts and characterizations previous to the foundation of the ICFTU and ORIT between the CGT, the Argentine government and the free trade-union movement. It takes into account some leading figures and important incidents and confrontations that resulted in the characterization of Peronism as a “dictatorship” and of the CGT as a “government’s political branch.” Second, it contends that after the ICFTU and ORIT were founded in 1949 and in 1951 respectively, this confrontation deepened, particularly in 1952, when the Argentine government promoted the creation of the Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA) and later the Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). These initiatives were very important landmarks and fostered the confrontation and tension between the ICFTU and ORIT and the majority of the Argentine labor movement, even after the 1955 coup d’état that overthrew Perón in 1955. Lastly, the article presents some elements that contribute to understand some of the possible causes of this conflictive relationship.

Keywords: history of ICFTU-ORIT - International relations of the Argentine labor movement - Argentine unions under Perón’s first two governments.

Recibido: 06-10-2013.

Aceptado: 13-03-2014.

¹ Ph.D in History (Columbia University), Investigadora CONICET-FLACSO Argentina, coordinadora del “Programa de Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” del Área de Economía y Tecnología, profesora de la Maestría en Economía Política y del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, **Email:** vbasualdo@flacso.org.ar. Este artículo no habría sido posible sin el apoyo del CONICET y de los proyectos PIP 2012-2014 (N° 0065) y PICT-2011-0952, la lectura crítica y las contribuciones de Marcel van der Linden, Magaly Rodríguez García y los co-panelistas y audiencia de la presentación de una versión preliminar en el European Social Science and History Congress en Glasgow en 2012, así como los comentarios de Daniel Azpiazú, Eduardo Basualdo, Rosalía Cortés y demás investigadores del Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina en distintas etapas de la investigación. Por supuesto, la forma final de este texto es de exclusiva responsabilidad de su autora.

Introducción

El presente artículo forma parte de una investigación más vasta en curso sobre la relación del autodenominado sindicalismo “libre” en Argentina y América Latina en la posguerra. Específicamente se analizará aquí el vínculo de la Confederación Internacional de Organizaciones Libres CIOSL y su organización regional Organización Regional Interamericana de Trabajadores ORIT con el movimiento sindical argentino entre fines de los años '40 y comienzos de los '80. Análisis previos sobre la cronología y ejes centrales de esta relación a lo largo de todo este período permitieron concluir que las relaciones entre la CIOSL y la ORIT y sectores mayoritarios del movimiento sindical argentino fueron complejas y conflictivas. Este artículo tiene como principal objetivo explorar en profundidad el estudio de algunos hitos centrales de un período fundacional de la relación entre el movimiento sindical argentino y el sindicalismo “libre”, que es el comprendido entre 1946 y 1955 y que corresponde a los dos primeros gobiernos peronistas.

Este artículo se detendrá en dos momentos de esta historia. En primer lugar, analizará una serie de caracterizaciones y confrontaciones previas a la fundación de la CIOSL y la ORIT que condicionaron muy fuertemente la relación de estas organizaciones con el movimiento sindical argentino mayoritariamente identificado con el peronismo, en las que figuras como Serafino Romualdi jugaron un papel protagónico. En segundo lugar, analizará el período posterior a la conformación de la CIOSL en 1949 y la ORIT en 1951, durante el cual se profundizó este diagnóstico previo. Cuando el posicionamiento geopolítico denominado “tercera posición” por parte del gobierno peronista se tradujo y plasmó en la conformación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA) en 1952 y de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) en 1953, se terminó de consolidar la relación de confrontación y rivalidad entre la CIOSL y ORIT y sectores mayoritarios del movimiento sindical argentino. Por último, el apartado de cierre intentará proporcionar elementos interpretativos que permitan entender algunas de las posibles causas de esta relación conflictiva entre el sindicalismo argentino y el sindicalismo “libre.”

Breve presentación de la corriente sindical “libre” y del movimiento sindical argentino durante la década peronista

La idea del “sindicalismo libre” había aparecido en el continente americano asociada con la propagación de la visión de la práctica sindical norteamericana centrada en la obtención de mejoras salariales para los trabajadores sin cuestionar los fundamentos centrales del sistema económico y social. Una primera iniciativa en este sentido fue la Pan-American Federation of Labor (PAFL) en 1918, fundada gracias a los esfuerzos hechos por Samuel Gompers, el máximo líder de la American Federation of Labor (AFL). La PAFL, que se mantuvo en actividad constante hasta la muerte de Gompers en 1924 y luego fue abandonada (aunque su disolución formal fue decretada en 1941), fue seguida por la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), también creada en Estados Unidos, que fue fundada en 1948 para defender a las organizaciones sindicales “libres” del hemisferio occidental.²

² Ver Magaly Rodríguez García, “Free Trade Unionism in Latin America: ‘Bread-and-Butter’ or Political Unionism?” *Historical Studies in Industrial Relations*, 18, 2004, pp. 107-134, y “Trade Unionists and the World: European and Latin American Labour and the Creation and Maintenance of International Free Trade Union Organisations (1949-1969)”, Ph.D. dissertation, Free University of Brussels, 2008.

En 1949, y en el contexto de la creciente influencia de organizaciones identificadas con el comunismo en la Federación Sindical Mundial, en la etapa temprana de la Guerra Fría, un conjunto de sindicatos que se oponían a la línea comunista fundaron en Londres la CIOSL. La ruptura final entre estos sectores enfrentados se produjo cuando la Federación Sindical Mundial, con fuerte presencia de grupos comunistas, intentó ejercer mayor control sobre los Secretariados Sindicales Internacionales y cuando se pronunció en rechazo al Plan Marshall. Distintas organizaciones sindicales, entre los que se contaba la American Federation of Labor (AFL), fundaron entonces la CIOSL, que se identificó fuertemente con los valores “democráticos” occidentales, rechazando durante sus dos primeras décadas de existencia todo contacto con sindicatos comunistas o bajo el control de los estados de Europa del Este. Poco después de su conformación, la CIOSL estableció una red de organizaciones regionales: la European Regional Organisation (ERO) en 1950, la ORIT y la Asian Regional Organization (ARO) en 1951, y finalmente la African Regional Organization (AFRO) en 1960. En el caso de las Américas, tanto la PAFL como la CIT constituyeron importantes antecedentes para creación de la ORIT. En lo que se refiere a la presencia e incidencia de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO, la central sindical estadounidense), muy importante en la etapa temprana, cabe señalar que hacia 1969, el creciente contacto bilateral con sindicatos comunistas y del Este europeo y una disputa sobre la afiliación de la United Automobile Workers (UAW) causaron la partida de esta central sindical norteamericana de la CIOSL, que se reincorporó posteriormente a la confederación hacia 1982.

El período de conformación de la CIOSL y la ORIT es también una etapa de grandes cambios y transformaciones del movimiento sindical argentino. Aunque la historia de la organización obrera en la Argentina tenía ya varias décadas e interesantes desarrollos, la consolidación y expansión de la estructura sindical moderna tuvo lugar en el caso argentino en el marco del ascenso a la Presidencia de Juan Domingo Perón, que contó con el apoyo de grandes sectores de la clase trabajadora. Este período es particularmente significativo ya que se consolidó entre los años '40 y los '50 una estructura sindical centralizada, basada en sindicatos de tipo industrial de alcance nacional, con una dirección nucleada en la Confederación General del Trabajo (CGT, fundada originalmente en 1930 pero fortalecida en este período), y una presencia sindical importante en los establecimientos laborales a partir de los delegados y las comisiones internas. Esta estructura sindical adquirió en esta etapa una estrecha vinculación con el Estado a partir del sistema del otorgamiento de la personería gremial sólo a un sindicato por rama de actividad. Las causas, características y consecuencias de este proceso han sido intensamente debatidas en círculos académicos como políticos desde entonces hasta la actualidad.

A pesar de su relevancia, el análisis de las relaciones sindicales internacionales en este período, y en particular el impacto y alcance de la corriente sindical “libre” ha tenido escaso desarrollo reciente en la historiografía centrada en la Argentina.³ En este artículo nos

³ Una contribución fundamental para la visibilización de la institución, de su trayectoria e impacto fue la primera aproximación sistemática hecha desde el campo académico a la historia de la CIOSL: van der Linden, Marcel (ed.), **The International Confederation of Free Trade Unions**. Bern: Peter Lang, 2000. Por otra parte, existen trabajos recientes muy interesantes sobre el sindicalismo “libre” en América Latina, que sin embargo no se centran en el caso argentino, como Magaly Rodríguez García, **The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America, 1949-1969**. Bern: Peter Lang, 2010. En el marco del presente proyecto de investigación, se propuso un primer abordaje comprensivo de la relación de CIOSL y ORIT con el sindicalismo argentino: Ver Victoria Basualdo, “El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una contribución sobre la presencia de la CIOSL y la ORIT en la Argentina desde fines de los '40 hasta comienzos de los '80”, Revista **Mundos do Trabalho** (Brasil), en prensa.

proponemos realizar una contribución en este sentido partiendo de un conjunto de fuentes que no fueron analizadas en forma sistemática hasta este momento. Un archivo central para esta tarea fue el Archivo de la CIOSL en el International Institute of Social History de Amsterdam, que contiene no sólo correspondencia entre diversos dirigentes y organizaciones, sino también publicaciones, informes y correspondencia interna, en algunos casos confidencial, y un amplio rango de documentos, permite analizar esta problemática teniendo en cuenta no sólo los posicionamientos de las organizaciones sindicales argentinas, sino también líneas de acción y debate en el seno de la CIOSL y la ORIT. A esto se sumó documentación de otros archivos muy útiles como el de papeles personales de Serafino Romualdi, en el Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives en Cornell University, y el de papeles personales de Spruille Braden en Columbia University, Estados Unidos. Se relevaron además para esta investigación fuentes periódicas, entre las que se destaca el Periódico CGT, para el período bajo análisis.

Diferencias y conflictos entre el peronismo y la corriente sindical “libre” previos a la fundación de la CIOSL y la ORIT

Una de las primeras observaciones registradas en la investigación es que para analizar la relación entre el movimiento sindical argentino y la CIOSL-ORIT es necesario abordar las relaciones previas de distintas instancias gubernamentales de Estados Unidos y también algunos sectores sindicales de ese país con el Peronismo, en el período de conformación de este movimiento político y en los primeros años de gobierno. Puede verse de parte de estos sectores una relación de fuerte confrontación que puede rastrearse desde los primeros tiempos del ascenso político de Juan Domingo Perón luego del golpe militar del GOU en 1943, quien fue fuertemente denunciado, en particular en el marco de la campaña electoral de 1945, por el entonces Embajador de Estados Unidos en Argentina, Spruille Braden como un “nazi-fascista” simpatizante de Alemania.⁴

Lejos de atenuarse, esta confrontación con figuras clave de la política y el sindicalismo de Estados Unidos continuó luego de las elecciones y durante los primeros años del gobierno de Perón, y marcó en forma decisiva el desarrollo de la relación de la CIOSL con el movimiento sindical argentino. Uno de los personajes centrales de esta historia fue Serafino Romualdi, que tuvo una presencia fuerte en el ámbito sindical argentino entre los años '40 y '60. Romualdi, quien había nacido en Italia en 1900 y había tenido una fuerte militancia anti-fascista en los años 20, se mudó en 1928 a Nueva York donde construyó una relación significativa con organizaciones sindicales y fue editorialista de distintas publicaciones vinculadas con este ámbito. En 1941 Romualdi viajó a Argentina, Uruguay y Brasil como representante del Comité “Italia Libre”, donde dirigió una campaña para lograr el apoyo de la población de origen italiano para los Aliados, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Después del ataque a Pearl Harbor, comenzó a trabajar con el Coordinador de Asuntos Interamericanos, Nelson Rockefeller, así como con distintas organizaciones cuyo principal objetivo era luchar contra los sectores pro-Nazis o fascistas en la región. En 1943, retornó a Washington, y en 1944 comenzó a trabajar en la Oficina de Asuntos Estratégicos (OAS, OSS en inglés, precursora de la CIA), hasta abril de

⁴ Ver Fabián Bosoer. **1946: Braden o Perón**. Buenos Aires: El Ateneo, 2011 y documentos provenientes de la colección del archivo Spruille Braden Papers, Columbia University.

1945, cuando se le asignó realizar un análisis de los efectos de las políticas norteamericanas referidas a Europa, sobre la población europea en América del Sur.⁵

En 1945, la AFL le asignó la tarea de establecer vínculos con las organizaciones sindicales latinoamericanas con el objetivo de promover una cooperación más estrecha entre los sindicatos considerados “democráticos” de las dos regiones. En este marco realizó viajes por América del Sur y América Central varias veces, Romualdi tuvo una relación y actuación particularmente intensa respecto al Peronismo, y fue una figura clave que marcó la lectura de este movimiento por parte de la CIOSL y la ORIT desde su fundación. Cuando estaba a cargo de las relaciones internacional de la American Federation of Labor (AFL), tuvo una participación fuerte en la campaña de denuncia contra Perón desde el 45. Como explica en sus memorias, Romualdi había preparado un artículo en noviembre de 1945 publicado por la American Federation of Labor, que era fuertemente crítico del “dictador” Perón, sus seguidores Nazi-Fascistas y su “falsa” Confederación General del Trabajo (CGT), entre otros aspectos.⁶

Además, durante la primera presidencia de Perón, Romualdi formó parte de una misión a la Argentina en enero de 1947 que dejó una profunda marca en la relación entre el gobierno argentino y el norteamericano, así como entre las confederaciones sindicales. A comienzos de 1947 la Confederación General del Trabajo estaba encabezada por el Secretario General Luis Gay. En un contexto en el que se estaba analizando la constitución de una central obrera internacional capaz de contrarrestar la influencia de la CTAL, la comitiva manifestó, luego de su llegada a Argentina la intención de sumar al movimiento sindical argentino a la estructura de la bipolaridad.⁷ Durante esta misión tuvo lugar una fuerte confrontación con diferentes representantes del gobierno argentino, incluido el mismo Presidente Perón, y como resultado de esto los integrantes de la misión dieron a conocer un comunicado de prensa sosteniendo que “no hay colaboración posible entre la CGT como está constituida en el presente, dado que no es un libre instrumento de los trabajadores, sino que se ha convertido en un brazo político del gobierno”. Aseveraba asimismo que “los movimientos sindicales libres del mundo deberían hacer todo lo posible para alentar a los sindicatos independientes de la Argentina que están resistiendo contra los esfuerzos dictatoriales del gobierno de Perón para ponerlos bajo la sujeción y el control gubernamental”.⁸

Como resultado de este episodio, Perón ordenó la expulsión de Romualdi del país, en el marco de fuertes críticas a la AFL y sus representantes y acusaciones de intentar imponer condiciones al movimiento sindical argentino a partir de un diagnóstico que consideraban profundamente arbitrario y errado. Este hecho tuvo serias consecuencias en el ámbito gremial argentino, ya que terminó con la destitución del Secretario General de la CGT Luis Gay bajo la acusación haber conspirado contra el gobierno en concubinato con el imperialismo. Asumió la secretaría general de la CGT Aurelio Hernández (trabajadores de sanidad), y posteriormente José

⁵ Todos los datos biográficos sobre Serafino Romualdi parten de la reseña biográfica realizada por el Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives de Cornell University para la presentación del archivo de papeles personales. Ver: <http://www.rmc.library.cornell.edu/EAD/html/docs/KCL05459.html>

⁶ Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*. New York: Funk and Wagnalls, 1967, p. 51.

⁷ Existen una gran cantidad de documentos sobre este viaje que no es posible analizar en detalle aquí en el archivo de papeles personales de Serafino Romualdi en Cornell University, que se refieren a los contactos previos y orígenes de la misión, la correspondencia entre la AFL y la embajada argentina, la declaración de la delegación con motivo de su llegada, y los contactos con una serie de sindicatos y líderes, que en su gran mayoría tenían una fuerte posición anti-peronista.

⁸ Romualdi, *Presidents and Peons*, p. 61.

Espejo (Alimentación), y a partir de este momento la alineación de la dirigencia sindical con el gobierno fue mucho mayor.⁹

Con posterioridad a este episodio que tuvo resonancia en ámbitos sindicales nacionales e internacionales, Serafino Romualdi continuó escalando posiciones en el campo del sindicalismo libre. En enero de 1948 participó como delegado del encuentro en Lima, Perú, en el que se fundó la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), y poco tiempo después, en marzo de 1948, fue designado en un cargo de tiempo completo de representante de la AFL en América Latina. La CIT se propuso el fin expreso de alentar la integración orgánica entre el sindicalismo de las naciones industrializadas de Norteamérica, a las que consideraban “tan avanzadas en el mundo por haberse librado de las ataduras del pasado” y de los países latinoamericanos a los que consideraban, “con algunas excepciones- rezagados todavía por mantener supervivencias feudales.”¹⁰

La continuidad con el diagnóstico previo sobre el caso argentino se puso de manifiesto en este encuentro en Lima a comienzos de 1948 de sectores allegados al sindicalismo “libre”. De la Argentina asistieron los representantes del Comité de Acción Sindical Independiente (COASI), un grupo de exiliados anti-peronistas que se habían radicado en Uruguay, al tiempo que la CGT había sido oficialmente excluida de la convocatoria, situación que no fue aceptada por la delegación mexicana. El líder sindical mexicano Luis Morones pidió explicaciones a los organizadores y al no obtener respuestas satisfactorias acusó a Serafino Romualdi de ser el responsable de la ausencia de la CGT y denunció los “planes inconfesables” de la política exterior norteamericana. Morones y el resto de la delegación mexicana abandonaron el congreso, que ya sin oposición de ninguna naturaleza concretó la conformación de la Confederación Interamericana de Trabajadores, que tenía como objetivo desarrollar actividad en torno a tres líneas centrales: la interrelación sindical, el estudio y la investigación de la realidad económica y social del continente, y lo que conceptualizaban como la “lucha contra la amenaza totalitaria”, tanto en el movimiento sindical, terreno en el que identificaban como enemigos a comunistas y a peronistas, como en la política general del Continente, en la que se proponían enfrentar al peronismo, las dictaduras militares y la colusión entre éstas y el movimiento comunista.¹¹

Luego de abandonar el congreso fundacional de la CIT, Morones viajó a Buenos Aires, donde fue recibido por un conjunto de autoridades gubernamentales y de la dirigencia obrera. En el contexto de un fuerte pronunciamiento de la CGT denunciando lo sucedido en Lima, se avanzó en los planes para proyectar al plano latinoamericano la tercera posición, mediante la organización de una central de trabajadores no alineada con ninguno de los bloques de poder mundial.¹² Mientras tanto, el COASI quedó incorporado a la CIT y fue alentada por ésta en sus propósitos de promover el derrocamiento del Peronismo. El documento final del Congreso de Lima dejó asentada su solidaridad “junto a los sindicalistas libres de todo el mundo”, “a los huelguistas de los sindicatos mineros, hermandades ferroviarias, y algunos otros que se atrevieron a mantenerse al margen de la CGT peronista y que se enfrentan al abrumador poder

⁹ Para un análisis de la trayectoria previa y posterior de Luis Gay, y de los realineamientos sindicales, ver Louise Doyon, **Perón y los trabajadores**, Siglo XXI, 2006.

¹⁰ Ver Daniel Parceró **La CGT y el sindicalismo latinoamericano**, Buenos Aires: Editorial Fraterna, 1987, p. 26

¹¹ Parceró, **La CGT y el sindicalismo latinoamericano**, p. 27.

¹² La posición de la CGT Argentina tanto sobre lo sucedido en Lima como en términos de propuestas para la nueva central quedó expresada en el documento “Bases para una Central Obrera Latinamericana” publicado en el **Noticioso obrero Argentino** editado por la CGT, Año 1, No. 2, Febrero 1948, incluido en Parceró, **La CGT y el sindicalismo latinoamericano**, pp. 53-63.

del gobierno dictador”.¹³ Estas líneas marcarían el desarrollo de la relación en los siguientes años y la rivalidad entre el peronismo y las corrientes del sindicalismo “libre” se profundizaría notablemente a partir de la configuración de una organización regional sindical independiente.

Las relaciones de la CIOSL y la ORIT con el movimiento sindical argentino hasta 1955

En línea con este diagnóstico previo la CIOSL consolidó desde su fundación fuertes lazos con sectores del movimiento sindical opuestos al gobierno peronista. En particular, se vinculó con el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), este grupo de exiliados en Uruguay entre los que se contaban dirigentes sindicales como Cándido Gregorio y otros como Alfredo Fianza, y que ya habían consolidado vínculos con el sindicalismo libre previamente a la consolidación de la CIOSL como organización. En 1950, y a instancias de estas primeras conexiones, se dio a conocer una declaración sobre Argentina realizada por un comité de emergencia de la CIOSL que se reunió en Bruselas.¹⁴ El documento tenía como eje central “la situación en Argentina con particular referencia al caso de Cándido Gregorio”, y estaba basado en información provista por este delegado del COASI, que denunció al gobierno peronista en la República Argentina por sus esfuerzos por suprimir el movimiento sindical libre en el país, señalando que aún cuando algunos sindicatos libres eran capaces, en algunos casos, de seguir existiendo, no tenían autorización oficial para realizar encuentros de ningún tipo, ni siquiera con los empleadores para discutir condiciones de trabajo y remuneración.

En este sentido, el Primer Congreso de la CIOSL aseveró que “las condiciones totalitarias” impedían “el libre desarrollo de la organización de los trabajadores en ciertos países de América Latina”, incluyendo explícitamente el caso de Argentina. En consecuencia, declaró:

“su solidaridad con los hermanos en esos países que están embarcados en una lucha continua para frustrar las actividades de las dictaduras en cuestión, y para instalar en su lugar gobiernos democráticos que puedan ser expresiones auténticas de la voluntad de sus ciudadanos.”¹⁵

También expresaba su determinación de:

“hacer todo esfuerzo posible en el plano internacional para ayudar a los trabajadores de esos países con el objetivo de que puedan recuperar el libre ejercicio de sus derechos sindicales y sus libertades y disfrutar condiciones apropiadas al ejercicio de la ley democrática, indispensable para el establecimiento de gobiernos representativos de la voluntad popular.”¹⁶

Como siguiente paso, el 23 de marzo de 1950 el Secretario General de la CIOSL Oldenbroek informó a todas las organizaciones asociadas que en aquel encuentro realizado en la ciudad de Bruselas entre el 16 y el 18 de marzo de 1950 el Comité de Emergencia de la CIOSL tomó en consideración una serie de ataques recientes contra el movimiento sindical libre y la prensa democrática en Argentina por parte del “presente régimen dictatorial del General Perón”,

¹³ Parcero, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano*, pp. 27-8.

¹⁴ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Gregorio Candido.”

¹⁵ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Gregorio Candido.”

¹⁶ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a-Argentina 1950-1957, Emergency committee meeting at Brussels, 16-18 March, 1950, Item 8 a) of the agenda, “The situation in Argentina, with particular reference to the case of Gregorio Candido.”

incluyendo la orden de arresto contra Cándido Gregorio, delegado del COASI, quien se encontraba viviendo como refugiado en Uruguay. El Secretario General envió la resolución y demandó a todas las organizaciones afiliadas a la CIOSL a que se sumaran “a la protesta frente a los representantes diplomáticos argentinos en sus respectivos países”, y “a dar la más amplia publicidad a éste y a todos los otros actos arbitrarios y antidemocráticos del gobierno de Perón.”¹⁷

Esta fue también la línea predominante en el caso de los Secretariados Internacionales (International Trade Secretariats, ITS). Por ejemplo, en un encuentro realizado en Londres entre el 29 y el 31 de enero de 1951, el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Trabajadores de Transporte discutió la posición del movimiento sindical en Argentina, con particular referencia a los paros de trabajadores ferroviarios que habían tenido lugar recientemente en el país. El Comité declaró que desde que asumió el poder,

“el dictador Perón desarrolló una política sistemática que tenía como objetivo transformar a las organizaciones sindicales argentinas en instrumentos gubernamentales para la esclavitud de los trabajadores. Su arma favorita es la demagogia y muchos trabajadores argentinos cayeron en la trampa de permitirle que tomara el control de la tarea de determinar las tareas económicas y sociales de sus organizaciones sindicales, e incluso de la designación de sus líderes. Otros trabajadores en la Argentina intentaron preservar la independencia de sus organizaciones, pero fueron derrotados, algunos por diversos trucos, otros como resultado de la corrupción de sus líderes, y los restantes por la violencia de un adversario demasiado poderoso para ellos.”¹⁸

En conclusión, y luego de un extenso tratamiento del tema, decidieron dejar registro de “la repugnancia por los métodos empleados por el gobierno de Perón en sus relaciones con los trabajadores de los sindicatos argentinos.” Adoptó por lo tanto una resolución en la que el Comité Ejecutivo del ITF

“saluda a los luchadores argentinos por la libertad; expone al gobierno de la Argentina que pretende servir a la justicia social cuando en realidad viola la libertad y las aspiraciones democráticas, denuncia al gobierno de Perón como no merecedor de tomar parte de las actividades en organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, que fueron establecidas para promover el progreso de la civilización (...).”¹⁹

En este contexto de fuertes presiones y tensión, el gobierno de Juan Domingo Perón desarrolló un conjunto de iniciativas para retomar iniciativa y protagonismo. En base a lo dispuesto por la reformada Ley de Servicio Exterior que había sido sancionada en 1947 y que había creado el cargo de agregado obrero para establecer y mantener nexos permanentes con las organizaciones sindicales de América Latina, se expandieron en esta etapa los contactos con sectores sindicales de otros países de la región.²⁰ El funcionamiento de esta figura establecía que

¹⁷ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, “To all affiliated organizations” firmado por el Secretario General Oldenbroek, 23 de marzo de 1950.

¹⁸ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 a Argentina 1950-1957, International Transport Workers Federation, “Perón denounced by the ITF Executive Committee,” 1 de febrero de 1951.

¹⁹ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334 a Argentina 1950-1957, International Transport Workers Federation, “Perón denounced by the ITF Executive Committee,” 1 de febrero de 1951.

²⁰ Ver Manuel Urriza, CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60), Buenos Aires: Editorial Legasa, 1988, pp. 31-32. Como ejemplo de estos contactos y de sus vinculaciones con algunos de los movimientos políticos más importantes de la etapa, que además se extendieron por fuera de las vinculaciones más tradicionales con países limítrofes. Como ejemplos de esto pueden citarse la visita de una delegación boliviana a principios de 1948 por Juan Lechin, quien cuatro años más tarde encabezaría

los gremios debían promover a dirigentes, mediante cursos dictados en las mismas organizaciones de base, incluyendo materias como economía, historia argentina y latinoamericana, geografía, historia del movimiento obrero entre otras. De entre los diplomados surgirían los agregados obreros que se integraron al personal de las embajadas, manteniendo al mismo tiempo una relación estrecha con la secretaría de asuntos internacionales de la Confederación General del Trabajo. Una vez desarrollada esta iniciativa, una de las primeras acciones llevadas adelante por los agregados obreros fue la invitación a visitar la Argentina a diversos dirigentes sindicales de Perú, Ecuador, México, Nicaragua, Chile, El Salvador, Honduras, Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá y Haití, entre otros.²¹

Entre 1951 y 1952 las tensiones entre la CGT y el sindicalismo “libre” se profundizaron notablemente, como puede verse en publicaciones sindicales como el periódico CGT, donde se multiplicaron las notas referidas al papel de AFL-CIO, la CIO SL y la ORIT y la figura de Romualdi con particular fuerza.²² En una nota publicada a fines de 1951, titulada “Romualdi quiere esclavizar a los trabajadores del continente. Una figura siniestra en América” se afirmaba:

“Los ataques de la FAT (AFL) y Romualdi a la Argentina son sino los ataques del imperialismo, proferidos por boca de sus sirvientes. Porque les irrita que en esta parte del Continente un país reconquistado haya reconquistado su independencia, expulsando las fuerzas foráneas y constituyendo un ejemplo peligroso que de ser seguido por otros países acabaría con la dominación imperialista en América Latina. Y a impulsos de esa irritación nos prometen otra revolución para pronto. La CGT Argentina los invita a que lo hagan porque los obreros argentinos hace tiempo que arden en deseos de probar su fuerza. Cuando esa hora llegue- si se deciden- sabrán los traidores de adentro y de afuera que para atacar a Perón tendrán que quemar una muralla de 16 millones de argentinos. Y con los argentinos a todos los hombres libres de América.”²³

Otras notas ponían de manifiesto los contactos cada vez más estrechos con otros líderes latinoamericanos como Morones, y el acuerdo de consolidar una confederación latinoamericana, como un artículo de noviembre de 1951, en el que Morones afirmaba:

“(…) únicamente por medio de un organismo fuerte y bien encaminado en materia política de intereses podremos ser capaces de hacer frente a la solución de la mayor parte de los problemas de los pueblos latinoamericanos. (...) Debemos preguntarnos, si se crea una fuerza obrera latinoamericana que pudiera hacer sentir en forma categórica y en forma concreta y precisa y consecutiva los derechos de defensa y progreso, si en esta ocasión tuviéramos la fortuna de poder analizar con criterio sereno, seguramente que esta reunión de delegados en la Argentina tendría una trascendencia formidable.”²⁴

En este contexto de intentos de organización y confrontación con el sindicalismo “libre”, el gobierno de Perón y la CGT argentina promovieron en 1952 una iniciativa para avanzar en el proyecto de lograr una articulación sindical en la región latinoamericana.²⁵ El 9 de febrero de

la Revolución Boliviana junto a Paz Estenssoro, Siles Suazo y Guevara Arce, la visita de una delegación nicaraguense en 1949, y de una delegación colombiana poco antes del Bogotazo, movimiento popular desatado ante el asesinato de Eliecer Gaitán.

²¹ “La CGT dio la bienvenida a los delegados latinoamericanos”, Periódico CGT, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1951, p. 7.

²² Otro ejemplo, que no analizaremos aquí en profundidad, es la nota “El CIO y la AFL son agentes del imperialismo capitalista. Los propios yanquis los acusan”, Periódico CGT, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1951.

²³ Periódico CGT, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1951.

²⁴ “Yo también votaría por Perón, expresó Morones”, Periódico CGT, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1951, p. 13.

²⁵ En el tiempo inmediatamente previo a la conferencia se publica una serie de notas sobre el impacto de los “imperialismos” reivindicando la “tercera posición”. Ver por ejemplo “Se acrecienta en el mundo la lucha de los imperialismos”, Periódico CGT, Buenos Aires, 18 de enero de 1952, en el que se afirma “Cada vez se pone más de relieve el fracaso de las conferencias internacionales. La división del mundo

1952, en la ciudad de Asunción en Paraguay, se inauguró la Primera Conferencia Sindical de la Cuenca del Río de la Plata, como acto previo de la fundación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA) por parte de 16 delegaciones de diferentes países de la región.²⁶ En el seno de estas deliberaciones, que tenían por escenario el Estado de los Comuneros de la capital paraguaya, José Espejo, Secretario General de la CGT argentina puso énfasis en la responsabilidad histórica de los trabajadores de América de “conseguir la independencia económica” y en función de este objetivo planteó la necesidad de establecer “el intercambio cultural de delegaciones obreras, incentivar el turismo social, el otorgamiento de becas para el perfeccionamiento técnico de los trabajadores de América Latina, la absorción de trabajadores por aquellos países con exceso de trabajo, estimular la cooperación regional para facilitar el desarrollo de las actividades agrarias y el cooperativismo.”²⁷

Desde el Periódico *CGT* se enfatizó la importancia del logro y se analizó el impacto de este paso:

“Los trabajadores latinoamericanos marchan decididamente hacia la unión efectiva y soñada durante tanto tiempo. Lo que estaba en el espíritu y era un deseo de todos, empieza a tener principio de ejecución, pues el paso trascendental de los trabajadores de la Cuenca del Río de la Plata marcará a no dudarlo el comienzo de una era de liberación para todos los trabajadores de América. La altura de miras unida a la nobleza de propósitos que alientan a la Primera Conferencia Sindical que se celebra en Asunción hablan claramente de los triunfos que esperan a los trabajadores de esta parte del mundo.”²⁸

Como respuesta a esta articulación y al papel que cumplía en ella el movimiento sindical argentino la ofensiva de la CIOSL y de la ORIT contra el Peronismo se intensificó. Un ejemplo contundente e interesante de la visión que tenían desde estas organizaciones del gobierno peronista y la CGT en esta etapa fue el panfleto “Perón desenmascarado. El martirologio del movimiento sindical libre en Argentina”, publicado por ORIT en 1952. En las palabras de apertura de este documento se asevera que:

“la ORIT, perteneciente a la CIOSL, desde su fundación en México en enero de 1951 ha peleado sin tregua contra el régimen del dictador Juan D. Perón, que ha estrangulado en sangre los derechos de los

en dos bandos –capitalismo y comunismo– se hace más efectiva y una guerra sorda, cruel, como no ha conocido otra la Humanidad, divide a los pueblos. El grabado muestra gráficamente la pugna de los dos imperialismos. Esta lucha abarca todos los sectores y todos los órdenes de las cosas y nada significa para los trabajadores que se encuentran alejados por igual tanto del capitalismo como del comunismo.” Ver también “Las maniobras de los agentes imperialistas. Los enemigos de la solidaridad obrera”, Buenos Aires, Periódico *CGT*, 9 de febrero de 1952.

²⁶ La Comisión Organizadora estaba integrada por las centrales sindicales de Argentina (CGT), Uruguay (CGTU) y Paraguay (Confederación Paraguaya de Trabajadores), y sus primeros voceros fueron José Espejo, Omar Díaz y Florentino Díaz. Ver Urriza, *CGT y ATLAS*, p. 43.

²⁷ Parcerio, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano*, p. 32.

²⁸ “Se reafirma la unidad obrera en la primer conferencia sindical de la cuenca del plata, Buenos Aires”, Periódico *CGT*, 15 de febrero de 1952. Ver también la nota editorial en el mismo número: “En Asunción se proclama un nuevo grito de libertad”, en la que se sostiene que: “El acontecimiento más importante de América en estos últimos días tiene por escenario a la ciudad de Asunción, capital de la República del Paraguay. Son sus actores los pueblos de la América Latina, representados por las delegaciones sindicales y los observadores de las distintas naciones que concurren a la Primera Conferencia Sindical de la Cuenca del Río de la Plata. Conferencias y congresos internacionales se realizan todos los días con ensordecedor ruido de bombos y platillos, toda vez que los participantes en los mismos sean personajes de la política o de la diplomacia que tienen a su favor toda la farándula de la prensa amarilla que cobra sus buenos sueldos para crear el ambiente propicio a los imperialismos. Sin embargo, la conferencia que se realiza en el Paraguay pareciera carecer de importancia para las agencias noticiosas y para los diarios encadenados. Y entonces la confabulación del silencio es usada como en otros casos el arma de la diatriba y de la calumnia. Pero no importa, porque la verdad con su fuerza incontestable se abre paso por los caminos de América. (...) Algo extraordinariamente importante está ocurriendo en los ámbitos de América. Las fuerzas del trabajo se organizan, se unen y estrechan filas levantando la bandera de las reivindicaciones sociales. Los pueblos representados por los trabajadores organizados reafirman su voluntad de ser lo que tienen que ser por mandato de la historia y en virtud de las infinitas posibilidades del continente.”

trabajadores, por detrás de una cortina de humo de propaganda “pro-obrera.” Al publicar este panfleto, que desenmascara ante la conciencia de Estados Unidos y el mundo la falsa “justicia social” de este régimen de hipocresía y mentiras, proclamamos una vez más nuestra solidaridad con aquellos que, con tenacidad y valor, continúan la lucha a favor del sindicalismo libre y democrático en la infeliz Argentina.”²⁹

La preocupación por los avances de la articulación sindical regional que implicó el CUSLA quedó también muy claramente expuesta en notas de grandes figuras como el propio Serafino Romualdi, que en septiembre de 1952 afirmó:

“El plan de Perón –el gran proyecto del dictador argentino para dominar América Latina- está siendo seguido con tanta intensidad por los propagandistas argentinos que hay causa real para preocuparse (...). El primer punto en la agenda de Perón es el descrédito de los Estados Unidos a los ojos de los pueblos Latinoamericanos, y la negación de nuestra influencia entre muchas de las repúblicas Latinoamericanas. Con este fin, Perón se embarcó en una campaña gigante de propaganda basada en falsedades, distorsiones, odio, envidia y prejuicio. Esta campaña, dirigida especialmente al movimiento obrero norteamericano, está siendo agitada, en forma natural, por la CGT con el apoyo del gobierno argentino. Perón aspira a ganar control sobre América Latina a partir de primero dominar su movimiento obrero, siguiendo el camino ya iniciado en la Argentina. El movimiento obrero norteamericano, que ha peleado codo a codo con los obreros de América Latina por los principios del sindicalismo libre, es un obstáculo mayor para estos intentos.”³⁰

El 20 de noviembre de 1952 se llevó a cabo un nuevo encuentro en México, en el que alrededor de 170 delegados de 18 países votaron a favor de crear una nueva organización sindical regional, que fue llamada ATLAS (Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas), con sede permanente en Buenos Aires.³¹ ATLAS defendía lo que se denominó una “tercera posición”, que intentaba establecer distancia no sólo respecto a la Unión Soviética y a su proyecto de expansión comunista, sino también respecto a Estados Unidos, y sus “proyectos imperiales.” Su pronunciamiento fundacional señalaba al respecto:

“El Comité Ejecutivo de ATLAS (...) expresa desde ya, con toda claridad y firmeza, que ha de bregar sin descanso para que desaparezcan de América Latina toda forma de coloniaje, todo tipo de imperialismo, sea éste económico o ideológico, todo sistema de discriminación racial, toda forma de explotación del hombre por el hombre. (...) Y declara, finalmente, que está y estará siempre contra toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado, y abogará por el imperio de las más amplias libertades ciudadanas, por los

²⁹ Archivo CIOSL (IISH- Amsterdam), Carpeta 5334a Argentina 1950-1957, Pamphlet “Perón unmasked. The martyrdom of the free trade union movement in Argentina” publicado por ORIT, 1952. El texto incluye una nota aclarando que “Estamos en deuda con Robert J. Alexander de la Universidad de Rutgers por traducir y editar este panfleto desde su texto original en español,” lo que resulta útil para visualizar el contacto de Alexander con esta corriente. Resulta interesante aclarar sin embargo que existieron contradicciones y tensiones dentro del movimiento sindical “libre,” y que esta visión extremadamente negativa y unilateral del peronismo expuesta en este texto fue criticada por otras figuras de esta corriente, que sin embargo coincidían en una visión negativa de este movimiento (pero consideraban que textos como éste incurrían en exageraciones innecesarias). Ver Victoria Basualdo, “El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una contribución sobre la presencia de la CIOSL y la ORIT en la Argentina desde fines de los ‘40 hasta comienzos de los ‘80”, Revista **Mundos do Trabalho** (Brasil), en prensa.

³⁰ Serafino Romualdi, “Anti-americanism in the Americas. Perón’s propagandists throughout the hemisphere are whipping up anti-US feeling, virtually unchallenged, our weakness here can only help Communism.” *The New Leader*, September 29, 1952, en Archivo de los papeles personales de Serafino Romualdi, Cornell University.

³¹ El Secretariado de ATLAS estaba compuesto por: Secretario General: José Espejo (Argentina), Secretario Adjunto: Rubén Hurtado (Chile), Secretario de Organización: Florentino Maya (México), Secretario de Finanzas: Héctor Gutiérrez (Costa Rica), Secretario de Relaciones Exteriores: Fernando Pérez Vidal (Cuba), Secretario de Prensa: Tomás del Pielago (Perú) y Secretario de Actas: Colón Gordiany (Puerto Rico).

fueros sindicales que resguarden y permitan la acción de los organismos sindicales y sus dirigentes, sin tutelaje alguno.”³²

Esta firme posición de confrontación con las agrupaciones sindicales internacionales existentes, tanto comunistas como anti-comunistas trajo aparejadas fuertes reacciones en el ámbito sindical internacional. La preocupación frente a la conformación de ATLAS por parte de sectores importantes del sindicalismo “libre” se expresó claramente en manifestaciones del propio Romualdi sobre el tema. Pocos meses después de su fundación, Romualdi se refirió a unas declaraciones previas de Spruille Braden, que en un discurso en Dartmouth College el 12 de marzo de 1953 había afirmado:

“Daña nuestra causa abrir las puertas a dictadores y gobiernos ilegítimos simplemente porque ellos proclaman ser anti-Comunistas y estar de nuestro lado. (...) Algunos de estos autócratas en este hemisferio –por su corrupción, crueldades y asesinatos en masa- llevaron a muchos a pasarse al campo del enemigo. Dialogando con ellos alienamos a miles de pueblos genuinamente democráticos, que sienten que traicionamos nuestros principios y repudiamos los gobiernos constitucionales y representativos.”³³

Retomando estas declaraciones, Romualdi sostenía que:

“La advertencia de Braden asume particular importancia en el marco de la reciente actitud del gobierno de Eisenhower respecto del líder totalitario más fuerte del hemisferio, Juan Perón, dándole la impresión de que podría hacer las paces con Washington en sus propios términos. Estos términos incluirían una ayuda financiera sustancial en el ámbito doméstico y un apoyo moral completo a sus ambiciones imperialistas en el ámbito internacional. (...) Aunque la importancia de Perón no debería ser exagerada, tampoco deberíamos subestimar su capacidad de engaño y persuasión. (...) En todas las embajadas desde la Patagonia hasta Río Grande hay oficinas especiales, nutridas con dos delegados especiales (agregados obreros) y un número de asistentes para dirigir la penetración en los movimientos obreros locales (...). Otro movimiento fundamental en el campo sindical fue la creación de ATLAS. (...). Las delegaciones de ATLAS constituyen ahora sedes locales para que el régimen de Perón pueda instrumentar la distribución de propaganda anti-norteamericana. Aunque los comités locales de ATLAS están dirigidos y financiados por las embajadas argentinas, proveen sin embargo una cobertura que apacigua toda crítica posible que pueda hacerse a la interferencia argentina en la prensa local o todo reclamo frente a las autoridades locales. El hecho más alarmante es, sin embargo, que un número de los delegados que asistieron a la conferencia en la ciudad de México, especialmente aquellos de América Central, viajaron con el conocimiento y consentimiento de sus respectivos gobiernos. Algunos de estos gobiernos todavía se oponen a que sus sindicatos democráticos se sumen a la CIOSL, pero no hicieron nada para impedir que la embajada argentina reclutara a estos grupos de delegados y los transportara a México.”³⁴

ATLAS tuvo en los hechos una corta vida, ya que perdió poder e influencia luego del golpe militar que derrocó a Perón en septiembre de 1955, luego de lo cual por dificultades de

³² Ver el “Pronunciamiento de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS)” en Urriza, **CGT y ATLAS**, pp. 184-185. Para ver las discusiones y disputas en torno a la fundación de ATLAS, ver las notas “Mediante el derroche de dólares pretendiese interferir la estructuración de la Central Obrera Latinoamericana”, Periódico CGT, 21 de noviembre de 1952, “Reed, Romualdi y Verdú viajaron a Chile y Perú como puntas de lanza para dividir a los gremios obreros”, CGT, 21 de noviembre de 1952, y “Se acordó en México la creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Delegados de 18 países coincidieron en fijar su asiento en Buenos Aires”, CGT, 28 de noviembre de 1952.

³³ Serafino Romualdi, “Perón’s anti-american network”, **The New Leader**, April 13, 1953 en Archivo de papeles personales de Serafino Romualdi, Cornell University.

³⁴ Serafino Romualdi, “Perón’s anti-american network”, **The New Leader**, April 13, 1953 en Archivo de papeles personales de Serafino Romualdi, Cornell University.

articulación, sostenimiento y financiamiento eventualmente se disolvió. Sin embargo, entre su fundación y su crisis a partir de fines de 1955 desarrolló numerosas iniciativas que siguieron mereciendo las críticas y la preocupación de algunos de los líderes del sindicalismo “libre”. Su estructura, plasmada en los Estatutos aprobados en el encuentro fundacional en la ciudad de México, consistía en Comités Nacionales por debajo de un Comité Ejecutivo cuya función central era coordinar y unificar la acción de las organizaciones afiliadas de cada país. Los Comités Nacionales tenían entonces la función de facilitar la tarea del Comité Ejecutivo y de fortalecer la unidad y la defensa de los derechos de los trabajadores en cada país.³⁵ En estos años tuvieron lugar algunos procesos importantes en América Latina, como la Revolución Boliviana, que tuvieron un fuerte apoyo por parte de los sectores sindicales representados en ATLAS. Otros procesos que fueron objeto de una fuerte ofensiva, como la Ley de Reforma Agraria aprobada en Guatemala en 1953 (y que atacaba en forma directa los intereses de algunas empresas emblemáticas norteamericanas como la United Fruit Company), o el intento promovido por Panamá para revisar, en 1953, el Acuerdo sobre la Zona del Canal lo que afectaría directamente los intereses norteamericanos, también contaron con un fuerte apoyo de ATLAS.³⁶ Por estas implicancias geopolíticas e internacionales, que se sumaban a una agenda de trabajo que incluía el análisis de las condiciones de trabajo (con especial atención a sectores vulnerables como los trabajadores rurales), los niveles salariales y los beneficios sociales y condiciones jubilatorias, ATLAS constituyó un hito muy significativo que terminó de consolidar la relación de conflicto y confrontación entre la corriente sindical “libre” y el peronismo en estos años.

En un contexto en que algunas de las figuras centrales de este período adquirieron un papel aún más importante en los años siguientes y el conjunto de instituciones e iniciativas de la corriente del sindicalismo “libre” se fueron ampliando, las relaciones con los sectores mayoritarios del sindicalismo argentino continuaron siendo tensas y conflictivas, al menos hasta mediados de los años 60, cuando empiezan a verificarse algunos cambios. Un ejemplo claro de estas líneas de continuidad y profundización hasta entonces es la trayectoria de una de las figuras más importantes de esta historia, Serafino Romualdi, después de la fusión en 1955 de la AFL y la CIO, fue nombrado representante Interamericano de la nueva organización, así como Secretario Ejecutivo del Comité de Asuntos Interamericanos de la AFL-CIO. Muy poco después de la fundación del American Institute for Free Labor Development (AIFLD) en 1961, fue nombrado como su Director Ejecutivo, puesto desde el que cumplió un papel muy importante y activo. El instituto, una organización sin fines de lucro financiada por sindicatos, empresas y el gobierno, tenía como objetivo central seleccionar jóvenes líderes sindicales de América Latina y el Caribe para darles formación sindical en la línea del sindicalismo “libre”, en campos como nociones básicas de las relaciones sindicales, los procesos de elección y renovación, tácticas defensivas contra intentos de infiltración totalitaria, y discusiones sobre el papel de los sindicatos en la comunidad. Finalmente, en 1965 Romualdi se retiró de sus posiciones en la AFL-CIO y el AIFLD para dedicarse a tareas de consultoría y para completar sus memorias, que se transformaron en el libro *Presidents and Peons*, que fue publicado en 1967, año de su muerte. Justamente en esta etapa, de mediados a fines de los años 60, es cuando comienza a esbozarse, en un contexto de creciente radicalización de los sectores sindicales combativos, un cierto

³⁵ Urriza, *CGT y ATLAS*, p. 70-72.

³⁶ Para una profundización de estas cuestiones, ver Urriza, *CGT y ATLAS*.

acercamiento de los sectores más ortodoxos del sindicalismo argentino a la corriente sindical “libre.”

Reflexiones finales: aportes para el análisis de las causas de la confrontación entre el sindicalismo “libre” y el movimiento sindical argentino durante el peronismo

Luego de este análisis, resta hacer un intento por explicar las fuentes y razones de esta fuerte confrontación entre una parte mayoritaria del movimiento sindical argentino identificado con el Peronismo y la corriente sindical “libre”, que además se prolongó en el tiempo, incluso después del derrocamiento de Perón en 1955. En particular, desde las perspectivas que toman como eje central en el contexto internacional la divisoria Comunismo-Anti-Comunismo, podría pensarse que podrían haber existido importantes coincidencias entre el gobierno estadounidense y el argentino. No sólo ambos gobiernos compartían un fuerte cuestionamiento al comunismo soviético y sus distintas manifestaciones en el hemisferio occidental, e intentaban limitar su influencia política y sindical, sino que el peronismo, aunque tenía como uno de sus objetivos centrales la obtención de mejoras importantes para la clase trabajadora, no ponía en cuestión los rasgos y principios centrales del sistema capitalista, lo que podría pensarse no sólo como compatible sino también como atractivo para el gobierno norteamericano en los inicios de la Guerra Fría. Sin embargo, como hemos visto a lo largo del artículo, esto no fue así. Por el contrario, la caracterización inicial del peronismo realizada por dirigentes centrales del sindicalismo “libre” (compartida además por sectores importantes de la élite gubernamental de Estados Unidos) como un gobierno “dictatorial” se mantuvo y consolidó a lo largo del período.

Algunas investigaciones resultan útiles para interpretar qué papel tuvieron estos conflictos sobre Perón y el peronismo, y sobre los intentos de consolidar un proyecto geopolítico alternativo. Cristián Buchrucker, en su análisis de la relación entre nacionalismo y peronismo sostiene que el conflicto inicial con el entonces embajador norteamericano Spruille Braden entre 1945 y 1946 constituyó una confirmación de las visiones nacionalistas sobre el imperialismo y sus impactos. Este conflicto, que desde su perspectiva giró en torno a cuestiones económicas (el papel de las empresas alemanas, y el pedido de expulsión de las mismas, que Perón leía como un claro intento de fomento de la presencia norteamericana), internacionales (Braden y la línea dura del gobierno norteamericano sostenían que los nazis consideraban a Argentina como una base para la tercera Guerra Mundial) y de política interna (las sucesivas intervenciones de Braden en la discusión política y la campaña electoral), es conceptualizado de la siguiente forma por Buchrucker:

“Es necesario subrayar el hecho de que el conflicto con Estados Unidos no fue un simple episodio, producto de la torpeza de algunos funcionarios. El panamericanismo, el multi-lateralismo económico y financiero, el horror a la formación de bloques en el hemisferio y la arrogancia “moralizante” de la política exterior norteamericana se insertan como piezas coherentes en el esquema geopolítico que esta gran potencia proyectó y en gran medida realizó a partir de su entrada a la Segunda Guerra Mundial. (...) La confrontación con el universalismo estadounidense reforzó en el naciente peronismo la característica imagen del enemigo en la cual el “imperialismo” y la “oligarquía” aparecían como aliados permanentes.”³⁷

³⁷ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Editorial Sudamericana, 1987.

Buchrucker sugiere también que estos conflictos y confrontaciones están estrechamente vinculados con el desarrollo de la denominada “tercera posición” a la que define en los siguientes términos:

“El peronismo se interpretaba a sí mismo como una ‘tercera posición’, entre los extremos de la ‘primera’, encarnada por los Estados Unidos (con predominio del ‘individualismo’), y la ‘segunda’, representada por la URSS con su ‘colectivismo.’ La posición justicialista era definida como la decisión de mantener una actitud ‘nacional e independiente’ frente a esos sistemas unilaterales. En relación con esto Perón destacaba que la tercera posición se enfrentaba desde su nacimiento en 1945 con una especie de alianza táctica entre las dos primeras ideas-fuerza, empeñadas en destruir todo tipo de autonomía de los países periféricos.”³⁸

Otros estudios recientes intentaron explicar el corazón de esta confrontación de distintas instancias gubernamentales estadounidenses con el peronismo, que se extendió por muchos años e influyó fuertemente no sólo la relación con el gobierno de Estados Unidos sino también con el conjunto del sindicalismo “libre.” En su estudio sobre la relación entre Estados Unidos y Argentina entre 1946 y 1950, el investigador Glenn Dorn sostuvo que:

“la elección de Juan Domingo Perón a la Presidencia en 1946 constituyó nada menos que un dramático aunque malogrado desafío a la hegemonía norteamericana en el Hemisferio Occidental. Perón ascendió al poder defendiendo un camino populista y autoritario de desarrollo económico que se basaba en fuertes controles corporativos por parte del estado, la mejora de la situación de las masas, el fortalecimiento del comercio bilateral guiado por el estado y una política exterior calculada para mitigar la influencia de Estados Unidos en el continente. Cada una de las facetas de este programa constituyó una amenaza directa a los políticos norteamericanos que se proponían erigir un orden global basado en una intervención limitada del estado en la economía, la promoción del capitalismo liberal, un desarrollo económico basado en la empresa privada, el comercio multilateral y el dominio de Estados Unidos sobre el hemisferio occidental.”³⁹

Aunque resultaría imposible y fuera de los objetivos abordar aquí los múltiples y complejos aspectos de esta historia, esta interpretación puede resultar útil para comprender el nivel de confrontación entre el gobierno de Estados Unidos y las autoridades argentinas, y el diagnóstico que los primeros tenían del gobierno de Perón, que no sufrió cambios significativos aún después del triunfo en las elecciones de 1946 con más del 55%, y las de 1951 con el 62% de los votos en elecciones limpias que no fueron cuestionadas por la oposición.

En suma, estas breves caracterizaciones parecen sugerir que las interpretaciones sobre la Guerra Fría centradas únicamente en los dos grandes polos en disputa no son suficientes ni útiles para comprender la dinámica latinoamericana. Del análisis realizado aquí se desprende que es imprescindible tener en cuenta, a la hora de analizar la historia de estos movimientos sindicales, no sólo las características centrales de la historia y transformaciones de cada una de ellas y sus lógicas y dinámicas internas, sino también el marco internacional y geopolítico más amplio en el que se insertó esta relación, no sólo teniendo en cuenta las posiciones comunistas y anti-comunistas, sino también los intentos de trascender esta dicotomía central, abriendo nuevas opciones y alineamientos. Esta breve síntesis de algunos de los aspectos centrales de las vinculaciones complejas y tensas entre el sindicalismo “libre” y los sectores mayoritarios del

³⁸ Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, p. 331.

³⁹ Glenn Dorn, *Peronistas and New Dealers. U.S.-Argentine rivalry and the Western Hemisphere*. New Orleans: University Press of the South, 2005.

movimiento sindical argentino nucleados en la CGT parece indicar además que no sólo el análisis del mapa geopolítico resulta fundamental para entender esta historia, sino que al mismo tiempo el análisis de procesos históricos específicos puede establecer un diálogo muy fructífero con la historiografía de la Guerra Fría en América Latina, en la cual el análisis del papel de los trabajadores y sus organizaciones ha ocupado un lugar significativamente marginal. Finalmente, en términos de los estudios sobre el peronismo y los proyectos nacional populares de esta etapa en América Latina, el estudio de sus relaciones y proyecciones internacionales puede enriquecer en forma relevante los debates sobre sus alcances, limitaciones e impactos.